



En los próximos días se cumple aniversario de su muerte

Tito Mundt: un grande

Jorge Abasolo Aravena

El próximo jueves 10 de junio se cumplen 33 años de la muerte de uno de los más grandes periodistas chilenos del siglo XX. La entrevista y semblanzas de personajes y ciudades es el fuerte de este Premio Nacional. Un 10 de junio de 1971 Tito Mundt se fue de este mundo. Premio Nacional de Periodismo en 1956, había terminado de almorzar en el décimo piso del restaurant "Sportman", de calle Merced 213.

Una travesura del pionero del periodismo-aventura le tronchó la vida. En la persona, piensa que con esa partida se fue uno de los más talentosos y creativos de los reporteros que ha tenido este país. Nacido para el periodismo, aseguró en más de una oportunidad con esa voz "aguardentosa" que le era tan propia: "La vida de un periodista tiene que ser entretenida". Y la suya podría ser el mejor arquetipo. Sí, porque la vida de Tito Mundt fue pródiga en eso de viajar de modo vitalicio y compartiendo con una fauna humana tan diversa y siempre impredecible. En su bitácora de entrevistados figuraban princesas, archiduques, criminales, futbolistas, gángsters y jefes de Estado. Cría en el periodismo entretenido, hecho a base de esfuerzo y talento, concepto con el que se fabricaba. Para él, consideraba innecesario ser un Walter Lippman o un Quintín Reynolds. Sólo había que dejar que la pluma le diera a orden al cerebro

MALLECO

Fue a él por el año 1967. Tal vez el senador José García y entonces hubo de llevarse a cabo una elección complementaria en la octava circunscripción senatorial, es decir, en Bío-Bío, Malleco y Cautín. Angol fue zona miriáfila en esa elección. Por entonces mi padre era propietario de Radio Aravena, la única emisora de la ciudad. Ahí desfilaron una constelación de figuras políticas para pedir el apoyo a tal o cual candidato. La Democracia Cristiana llevó a Jorge Lavandero y la oposición contrató sus fuerzas en el candidato Alberto Baltra. A la elección se le dieron características de plebiscito, pues ya el país estaba bastante somnolinos-gigizado. El ganador fue Baltra, lo que significó la primera derrota infligida al oficialismo. Por ese motivo legó hasta Angol el hiperkinético Tito Mundt. Venía a cubrir los acontecimientos. Hizo rápida amistad con mi padre. Se fueron de la radio para proseguir una larga tertulia. Dos días estuvo Tito Mundt en Angol. Quedó de volver, pero le esperaban otros números, otras latitudes. Pronosticó el triunfo de Baltra, quien ganó por estrecho margen.

"La vida de un periodista debe ser entretenida", afirmó en reiteradas oportunidades el que es considerado uno de los mejores reporteros que ha tenido Chile.



Pasan los años y la leyenda de Tito Mundt, sigue vigente. Acreditado como el solo, marcó a ciertas generaciones de periodistas en nuestro país. Este jueves se celebra un nuevo aniversario de su partida...

y vestigios. Cada una con aventuras propias.

Escribía como hablaba. De forma flamígera, sin dar respiro a un lector que quedaba encandilado ante su unción fecundada.

Escribir era su pasión. Viajar... su vicio predilecto. ¿El secreto para capturar al lector? Difícil saberlo. Pero puedo asegurar que los transportaba en unas hiperkinéticas neuronas que no cesaban de crear.

Tito



Mundt poseía un léxico ampuloso del que no

hacía alarde. Le bastaba el sustantivo preciso para ensamblarlo con el adjetivo que se proponía. Y al calificativo sabía darle el matiz de emoción. En 1953 se ne-

ha, mantenía el orden por la fuerza, ya que asistía llevando bajo el brazo un pedazo de canifa envuelto en papel de diario que descargaba sobre el pobre que se atreviera a interrumpir sus delirantes discursos.

Su hermana Lucy me contó que en sus primeros años de juventud, Tito Mundt quiso ser abogado. Habríamos perdido al más gracioso exponente de los globe-trotter de la noticia. Claro, porque Tito Mundt le sacaba brillo a los mapas mundos, viajando adonde lo enviaba algún medio de comunicación... o le convidara algún amigo. Y es que en esto de hacer y granjearse amistades tenía una facilidad pumosa.

A este pope del periodismo nacional, que vivía en desahogado día y noche, se le preguntó en una ocasión qué le hubiera gustado ser en vida. Con su franqueza natural, respondió:

"Un hombre que amaneciera en El Cairo y durmiera en la noche en un hotelito que se balanceara sobre las caracales en Venecia..."

De su boca salían chistes, descripciones de palacios y museos, semblanzas de estadistas y hasta interjecciones de grueso cálbre cuando el diccionario no bastaba para expresar la sorpresa ante lo descubierto. ¿De qué mucho recordarlo? Yo ya le he rendido un homenaje. Modesto y a mi manera. En el living de mi casa mandé imprimir una frase suya muy decidera: "Se que tengo facilidad para escribir, pero he llegado a una edad en que quiero cambiar de estilo. Ahora quiero escribir algo que haga más que pensar."

Que haga emocionar. Curioso por derecho propio, Tito Mundt miró el mundo con ojos de niño. Y lo describió con estilo de sabio.

Tito Mundt, un grande [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt, un grande [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile